

¡ENCUENTRO!

La vida está llena de pequeños y agradables encuentros. ¡Qué alegría nos da encontrar una sorpresa en el roscón de Reyes, un regalo inesperado sobre nuestra mesa de trabajo, una moneda en el camino hacia casa, la foto de alguien querido entre las páginas de un libro, la pieza de puzle que nos faltaba...! ¡Qué alegría descubrir, por fin, algo que creíamos perdido y, después de mucho buscar, logramos encontrarlo!

Pero lo mejor de todo es el encuentro con las personas. ¡Qué alegría encontrar a nuestro mejor amigo justo cuando lo necesitamos!, es decir, cuando estamos tan tristes o tan contentos que necesitamos contárselo a alguien. ¡Qué alegría encontrar la mirada cariñosa de alguien que nos anima cuando tenemos que enfrentarnos a algo difícil! ¡Qué alegría encontrarnos con los compañeros del curso pasado, o de otro momento, o con los de siempre...! ¡Qué alegría encontrarnos en familia! ¡Qué alegría encontrarnos con amigos! También, incluso, qué alegría encontrarnos con desconocidos que nos sorprenden por su amabilidad y su disposición para ayudar cuando andamos perdidos o desorientados.

En ocasiones, también podríamos recapacitar y tener más cuidado porque, algunas veces, nuestros encuentros se convierten en *encontronazos*, y nos enfadamos, nos agobiamos, nos llenamos de mal humor. Por ahí, seguro que perdemos muchas energías, así como también cuando nos aislamos, cuando nos encerramos, cuando cada cual va “a lo suyo”... en lugar de unir energías “a lo de todos”.

Definitivamente estamos hechos para el encuentro: con los demás, con Dios, con los otros, con la naturaleza... y, por supuesto, también con nosotros mismos, con todo lo que somos capaces de dar y recibir, mejor dicho, de *darnos* y de *recibirnos* en el encuentro con los demás. Dicen, y con razón, que “la vida es el arte del encuentro”.

Hace unos meses, el Papa Francisco nos animaba a trabajar por la **cultura del encuentro**, en contraste con la cultura de la indiferencia que parece ser predominante en nuestro mundo. No es suficiente con oír, es necesario escuchar. No es suficiente con ver, es necesario dejarse conmover e implicarse. No podemos permanecer impasibles ante el sufrimiento de los demás, como simples espectadores. Algo tenemos que hacer para encontrarnos unos con otros, con los que están más cerca y, de alguna manera, con los que están lejos.

Podemos mirar un poco más allá de nuestro barrio, de nuestro pueblo, incluso más allá de nuestras fronteras, y unirnos a esta **cultura del encuentro de la que el mundo está tan necesitado**. Todos podemos contribuir con pequeños gestos que promuevan encuentros constructivos, pacificadores y solidarios. Vale la pena el esfuerzo y seguro que nos conducirá a una gran alegría.

Desde el Equipo de Pastoral, invitamos a toda la Familia Josefina a unirse a esta cultura del encuentro. Por eso, hemos preparado esta breve presentación del calendario 2017 y proponemos una primera actividad que acompañe la entrega de los calendarios de bolsillo. En breve, enviaremos una catequesis más amplia para niños y adolescentes, y otra para jóvenes y adultos. A lo largo del año, seguiremos enviando recursos y posibles actividades, pero lo más interesante será que vosotros mismos también nos hagáis llegar vuestra experiencia. Un saludo y ¡buen encuentro!

Equipo de Pastoral fsj

LA VIDA ES EL ARTE DEL ENCUENTRO



Mirad esta fotografía. ¿Cómo han logrado unirse unos con otros? ¿Podemos imitar este gesto?

Todo el grupo debería quedar unido por este mismo gesto o inventar otro. Podría hacerse una fotografía y tenerla en un lugar visible durante el año, como recordatorio de la cultura del encuentro que deseamos vivir. En medio de las manos, cada grupo podría escribir, junto a la palabra encuentro, otras palabras relacionadas...las que ellos sugieran.

A continuación, se puede abrir un diálogo:

¿Qué te sugiere la palabra ENCUENTRO?

¿Qué cosas te hace mucha ilusión encontrar?

¿Con qué personas te gusta encontrarte?

¿Alguna vez has tenido un encontronazo? ¿Cómo te has sentido?

Comenta la frase: QUE 2017 SEA EL AÑO DEL ENCUENTRO. ¿Cómo podemos colaborar?

Nota: Fotografía realizada por el Grupo Nazaret de Burzaco

LA FAMILIA DE NAZARET TAMBIÉN NOS INVITA AL ENCUENTRO



Nuestra familia es la que nos da los apellidos, la que marca nuestra historia, donde nacemos y crecemos, donde nos sentimos queridos, acompañados, sostenidos..., a veces con dificultades y problemas, pero también con ánimo para superarlos.

Mira esta imagen:

¿Quiénes son? ¿Qué están haciendo?

Imagina que, por ese camino que están recorriendo, se encuentran con alguien... ¿Quién podría ser? ¿Cómo reaccionan? ¿Qué siente la otra persona?

¿Con qué personas crees que ellos se encontraban habitualmente? ¿Cómo vivían esos encuentros?

¿Qué aprendemos de la Familia de Nazaret para nuestra vida?

Nota: Imagen aportada por la comunidad de Douala.

“Entra en la casa de Nazaret, habitada por el Hijo de Dios... y encontrarás las tres personas más nobles que han vivido bajo la capa del cielo, ocupadas en trabajos mecánicos” (Francisco Butiñá, “Les Migdiades del mes de Maig”).